



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200  
Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI  
N° 200**

**Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI  
Nº 200  
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
p-ISSN: Nº 1390-079X  
e-ISSN: Nº 2773-7381  
Portada  
Rafael Troya, autoretrato  
1913

Diseño e impresión  
PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## BIENVENIDA A ENRIQUE FERNANDO NOBOA FLORES COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López<sup>1</sup>

El 24 de julio de 1909, aniversario del nacimiento de Simón Bolívar y a pocos días de conmemorarse el centenario de aquellos sucesos que convirtieron a Quito en Luz de América, en nuestra capital se llevó a cabo un acontecimiento que iba a trascender en los anales de la existencia de la Patria.

Convocados por Federico González Suárez, que, a la época, tenía sesenta y cinco años de edad y un prestigio que rebasaba los límites nacionales, precisamente por su consagración a la ciencias históricas, además, por una prestancia religiosa de primera línea no solo por ejercer la más alta dignidad de la Iglesia Católica en nuestro país. Se reunieron en el Palacio Arzobispal de Quito un grupo de jóvenes con relevancia social e inquietudes intelectuales.

Ellos eran: Luis Felipe Borja (hijo), Alfredo Flores y Caamaño, Cristóbal Gangotena y Jijón, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea y Aníbal Viteri Lafrente. Presididos por el eminente y mencionado ecuatoriano, acordaron organizar una Sociedad para el cultivo de los estudios históricos americanos y, en especial de los ecuatorianos, con el nombre de Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Por no haber estado presentes, debido a factores de distancia geográfica, ante el Secretario, el 7 de agosto del mismo año, Juan León Mera Iturralde y J. Gabriel Navarro declararon su adhesión escrita, a todos los acuerdos tomados en esa Junta, por lo cual, se los consideró también como Miembros Fundadores.

En la sesión del 9 de julio de 1915 fueron aceptados como Miembros de Número Isaac J. Barrera y Celiano Monge, que igualmente tuvieron relevancia en el acontecer institucional. Poco antes

---

<sup>1</sup> Subdirector de la Academia Nacional de Historia.

del fallecimiento del fundador, fueron incorporados a la Sociedad Julio Tobar Donoso y Homero Viteri Lafronete, asimismo estos personajes tuvieron participación destacada en la marcha de la entidad.

A los dos años de esta fundación, los resultados fueron ya halagadores, es por ello que, González Suárez, envió célebre mensaje a los jóvenes intelectuales que integraban la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, en uno de cuyos párrafos se lee:

Cuando di comienzo a mi labor histórica, estaba solo, aislado: ahora, cuando para mí ya se aproxima el ocaso de mi vida, no estoy solo, no me encuentro aislado... Mi palabra ha caído en tierra fecunda, mi trabajo no ha sido estéril... Vuestra labor comienza, no he hecho más que trazaros el camino.<sup>2</sup>

González Suárez añadió lo siguiente que es una de las normas que ha orientado, sigue y seguirá orientando nuestro trabajo académico:

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia: no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos; venced las dificultades, arrollad los obstáculos... Como la verdad es el alma de la historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y, cuando la encontréis, narradla con valor.<sup>3</sup>

Cuando falleció González Suárez, el 1 de diciembre de 1917, quedó su obra superlativa en materia intelectual y patriótica, la indicada Sociedad de Estudios Históricos Americanos que, en 1920, por Decreto del H. Congreso Nacional, de 27 de septiembre, publicado en el Registro Oficial del otro día y sancionado por el Presidente de la República, José Luis Tamayo, fue reconocida como Academia Nacional, según se subrayó, "*haciendo justicia a su fecunda y patriótica labor*".<sup>4</sup>

---

2 Federico González Suárez, *Defensa de mi criterio histórico*, Talleres Tipográficos Municipales, Quito, 1937, p.7.

3 Carlos Manuel Larrea, Jorge Salvador Lara. Cfr. Federico González Suárez. En: *Tres historiadores: Velasco, González Suárez, Jijón y Caamaño*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988, p.170.

4 Carlos Manuel Larrea, Jorge Salvador Lara, op. cit., p.259.

Esta fecunda y patriótica labor ha proseguido a lo largo de más de una centuria. Sigue con renovados bríos desde hace un poco más de cinco años cuando fue nombrado Director el Dr. Jorge Núñez Sánchez que, por disposición estatutaria, concluye su mandato en enero del año venidero 2019, luego de dinámico trabajo que, estoy seguro, continuará en las mismas dimensiones y hacia los mejores objetivos, por parte de quienes le sucedan en la dirección de la Academia.

No es para menos la responsabilidad, en vista del bien logrado prestigio institucional: han pertenecido y pertenecen a esta Academia figuras cimeras del pensamiento ecuatoriano e internacional, como Miembros de Número, Correspondientes, Eméritos y Honorarios, designados por la Junta General, integrada por los Miembros de Número, en votación individualizada y secreta, luego de conocer el riguroso informe, de calificación favorable, emitida por la Comisión de Ingresos y Ascensos. Además, para tener una idea de la magnitud del trabajo que aquí se cumple, basta indicar que, hasta el momento, son más de diez mil las publicaciones, provenientes de esta Academia, que han enriquecido el acervo científico de nuestro país, América y el mundo.

Por lo expuesto, se podrá fácilmente colegir que llegar a ser miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador constituye un indiscutible honor, la cima que aspiran alcanzar quienes se dedican a la investigación científica de la Historia y disciplinas afines. Por otro lado, es necesario indicar que esta consagratoria distinción entraña deberes ineludibles, como: efectuar investigaciones y publicaciones de naturaleza histórica, suministrar los datos e informes que requiera la Academia, cumplir las delegaciones impartidas por las autoridades correspondientes, concurrir a los actos públicos y a las asambleas de la entidad, colaborar en proyectos, pagar regularmente sus cotizaciones o aportes a la institución y la demás obligaciones determinadas por el Estatuto y los Reglamentos.

Con estos antecedentes y una vez cumplidos los requisitos que se exigen y que son exhaustivamente verificados, las puertas de la Academia se abren para recibir como Miembro Correspondiente al Dr. Enrique Fernando Noboa Flores: doctor en Medicina y Cirugía,

especialista en Ginecología y Obstetricia, Diploma Superior en Educación en Ciencias de la Salud, Universidad Central del Ecuador; Maestría en Administración, Universidad Internacional SEK, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; Master en Seguridad de Medicamentos, Farmacovigilancia y Estudios Post-Autorización, Universidad de Sevilla, España, con otros y numerosos cursos de formación académica o asistencia a congresos de su especialidad en Ecuador, Colombia, Guatemala, Brasil, Argentina, España, Bélgica, Holanda, Alemania, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica, República Checa e Italia.

Su experiencia como profesor de pregrado y postgrado se localiza en la Universidad San Francisco de Quito, Universidad Central del Ecuador y Universidad Internacional del Ecuador. Desde el 2007 hasta la actualidad es el Director Médico de Bayer S.A., al igual que, desde el 2002, Médico Asociado del Hospital Metropolitano-Centro Médico Meditrópoli (Quito). Fue también Director Médico de Schering Ecuatoriana, Merck Ecuador, Médico Tratante Supervisor y Médico Residente de Postgrado del Hospital Gineco-Obstétrico "Isidro Ayora". Pertenece a varias sociedades médicas, tanto del país como del exterior.

Es coautor de seis libros publicados y de artículos editados en revistas del país y del extranjero, como: la Revista Iberoamericana de Educación Médica, la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador o la Revista Ecuatoriana de Ginecología y Obstetricia.

Subrayo entre sus publicaciones referentes a Historia de la Medicina: *Hipócrates, monumento literario de la Medicina Occidental; Claudio Galeno y la búsqueda de la justificación fisiológica; Alfredo Noboa Montenegro, médico y humanista, una trayectoria, un hospital; Los 50 años de la píldora; Reseña histórica sobre el curso de Postgrado en Ginecología y Obstetricia de la Universidad Central del Ecuador; La fiebre puerperal en los albores del siglo XX; Bioética médica de la anticoncepción; Uso de métodos anticonceptivos modernos y tradicionales en dos poblaciones indígenas de Imbabura.*

El discurso reglamentario de incorporación tiene por título *El pensamiento médico y filosófico de Isidro Ayora Cueva y su papel en el*

*surgimiento de la Escuela Obstétrica Quiteña*, donde podremos apreciar sus conocimientos históricos y médicos en un tema que se inicia desde la acción de las primeras parteras empíricas hasta el establecimiento de la Escuela de Obstetricia de la República, a los pocos años de constituida nuestra República y en el mandato de Vicente Rocafuerte, hasta el pionero curso de postgrado de Ginecología y Obstetricia de la Universidad Central del Ecuador, que se desarrolló, en Quito, desde el 1 de febrero de 1972 hasta el 31 de enero de 1974.

A base de minuciosa investigación, se demuestra el formidable aporte de Isidro Ayora para el adelanto de la medicina, lo que fue producto de su visión científica consolidada en sus estudios realizados en Alemania. Si bien quien llegó a ser Presidente del Ecuador, Presidente del I. Concejo Municipal de Quito (lo que ahora se llama Alcalde), Decano de Medicina y Rector de la Universidad Central, Ministro de Previsión Social, será enfocado en su contribución ejemplar a la medicina; por otro lado, merece un estudio de especiales características en cuanto a su participación en la política, singularmente en los años de intensa ignición social, pero ese es otro asunto del que no faltará oportunidad para ser estudiado. Es del caso, resaltar que la maternidad de Quito justicieramente lleva el nombre de Isidro Ayora.

En los predios de la diosa de la Historia, Clío, se encuentra el bastón o vara de Esculapio, que representa a la profesión médica, es por ello que galenos han prestigiado a nuestra institución, en calidad de Miembros, entre ellos y, por hoy, menciono a tres ya fallecidos, de grata memoria:

Científico, autoridad mundial en materia de alergología, ministro de Salud Pública y presidente del Comité Ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud, presidente vitalicio de la Academia Ecuatoriana de Medicina, escritor, diplomático e historiador Dr. Plutarco Naranjo Vargas que llegó a ser Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, entre 1999 y 2001, y a quien, la Organización Panamericana de la Salud, le declaró Héroe de la Salud Pública.

El Dr. Eduardo Estrella Aguirre, a más de su especialización en la Universidad de Navarra (Pamplona) y en el Instituto Tecnoló-

gico de Massachusetts, obtuvo una Maestría en Historia, lo que facilitó sus investigaciones; pese a que falleció cuando frisaba los 55 años de edad, dejó huella impecedera, no solo por ser el fundador, en 1983, del *Museo Nacional de Historia de la Medicina* que merecidamente lleva su nombre, sino por sus trascendentales investigaciones especialmente en España, como lo testimonian Flora Guayaquilensis, producto de indagaciones de tres años en el Real Jardín Botánico de Madrid; cómo no resaltar el contenido de sus libros respecto a Medicina andina, Medicina en el Ecuador prehispánico o aquellas concernientes a las expediciones científicas españolas.

Ricardo Descalzi del Castillo, uno de los principales pioneros del combate al cáncer en el Ecuador, especializado en el Instituto Curie de París, combinó sus trabajos de investigador histórico con los de médico, crítico de arte, novelista, dramaturgo, y catedrático en la Universidad Central; novelista, conferenciante, periodista de opinión y director de la Biblioteca Nacional. Dejó escritas obras trascendentales, como *Historia crítica del teatro en el Ecuador*, en seis volúmenes, varios tomos dedicados a Quito, entre otros libros.

El Dr. Enrique Noboa Flores, aquí presente, sigue las huellas de estos eminentes facultativos e historiadores; fue alumno, en la Escuela de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, discípulo del Dr. Eduardo Estrella, a quien especialmente admira por el ejemplo de trabajo vasto y valioso que le inculcó.

El Dr. Enrique Noboa llega a nuestra Academia con el objetivo de efectuar trabajos orientados a rescatar la memoria histórica de la medicina; bien por ello y por los aportes científicos que esperamos siga llevando a cabo, ahora con mayor compromiso, como Académico de la Historia y seguidor de los ilustres médicos que le precedieron en este encumbrado sitio.

Me es grato dar la más cordial bienvenida al Dr. Enrique Noboa Flores, convencido de que su trayectoria en nuestra institución será sobresaliente, leal y laboriosa.

Quito, 4 de diciembre de 2018

## **Bibliografía**

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Defensa de mi criterio histórico*, Talleres Tipográficos Municipales, Quito, 1937.

LARREA, Carlos Manuel, SALVADOR LARA, Jorge. Cfr. Federico González Suárez. En: *Tres historiadores: Velasco, González Suárez, Jijón y Caamaño*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1988.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, “BIENVENIDA A ENRIQUE FERNANDO NOBOA FLORES COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.343-349.